

# La vida del "Odynerus reniformis"

POR EMILIO ANADÓN.

A pesar de su nombre científico tan pomposo, estos animales son pequeñas avispijas, muy frecuentes en los campos, de color amarillo y negro, como las avispas comunes. Su forma es, sin embargo, un poco distinta a la de éstas, pues su abdomen tiene forma parecida a un tonelillo y está unido al tórax por un corto pedículo piriforme. Sus movimientos son ágiles y rápidos, y se las observa con frecuencia sobre las flores y en los taludes arcillosos, donde anidan. Son avispijas del grupo de las «solitarias», es decir, que viven aisladas, sin formar colonias, pues no se pueden llamar así las agrupaciones de nidos próximos hechos cada uno por una pareja.

A pesar de su aspecto vulgar, sus costumbres son muy curiosas e interesantes. Son hábiles cazadoras, alfareras y mineras, como ahora veremos.

Los adultos salen de la ninfa de primeros a mediados de mayo, cuando empiezan los calores. Se alimentan de néctar y polen de flores, siendo muy sobrios, y a poco de nacer celebran sus nupcias y empiezan en seguida a trabajar. Se ve entonces a las hembras volando y posándose de cuando en cuando sobre los taludes de arcillas rojas orientados a mediodía y calcinados por el sol, cuya dureza y resistencia parecen las del ladrillo cocido. Exploran en todos sentidos el terreno, y una vez que encuentran un punto favorable, inician su trabajo de construcción del nido, y, como dada la dureza de la arcilla, el hacer una perforación con las mandíbulas solamente sería casi imposible, recurren a otro método más sencillo. Se van volando no se sabe a dónde, y vuelven al poco tiempo con una gota

de líquido entre las mandíbulas, líquido que se ignora si es agua o néctar de alguna flor. Aplican esta gota sobre la arcilla que amasan con sus mandíbulas hasta hacer una pelotita de barro del tamaño de un guisante, con la que empiezan a construir alrededor de la excavación una especie de muro. Estos viajes se repiten frecuentemente, y a cada uno de ellos progresa a la perforación un poco y también el muro que la rodea en su principio, de tal manera, que a la hora de comenzar sus trabajos puede ya introducirse la avispija por completo en el interior del agujero.

Al cabo de unos dos días, la casa ha progresado tanto que la mina es bastante profunda y sobre su boca se levanta una elegante torrecilla de bastante longitud, encorvada hacia abajo, con sus paredes caladas y terminada en una especie de cáliz de varias puntas, y la avispija continúa trabajando en su túnel por el mismo procedimiento del líquido disolvente; pero las bolitas de barro que saca ya no las utiliza, sino que las deja caer y perderse, pues la torrecilla tiene ya bastante altura.

Así continúa excavando hasta dejar terminado el nido, y si lo abrimos, veremos que la galería que penetra perpendicularmente en el talud, a los cinco o seis centímetros de profundidad se encorva hacia abajo, alcanzando una longitud de unos quince centímetros, y allí se ramifica en unas cuantas galerías, diez cuando más, que terminan en una cámara mayor, abovedada. Estas galerías suelen tener alguna inclinación, pero a veces son horizontales, lo mismo que la cámara.

En este momento la avispija varía de oficio: